

Venezuela en la frontera de la desobediencia inconclusa

Marianela Acuña Ortigoza; Pablo Ávila Ramírez; Alexandra Mendoza Vera
Venezuela en la frontera de la desobediencia inconclusa
SAPIENTIAE: Revista de Ciencias Sociais, Humanas e Engenharias, vol. 4, núm. 1, 2018
Universidade Óscar Ribas, Angola
Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=572761147008>

Venezuela en la frontera de la desobediencia inconclusa

Venezuela on the border of unconclusive disobedience

Venezuela na fronteira da desobediência inclusiva

Marianela Acuña Ortigoza

Universidad del Zulia. LUZ., Venezuela

acunamarianela@fces.luz.edu.ve

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?>

id=572761147008

Pablo Ávila Ramírez

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador

pablo.avila@uleam.edu.ec

Alexandra Mendoza Vera

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí., Ecuador

alexandra.mendoza@uleam.edu.ec

RESUMEN:

El objetivo de este artículo, es analizar la construcción epistémica, ontológica y axiológica del proceso político de la Revolución Bolivariana en Venezuela, como proceso de transformación social declarado en transición al socialismo, permeado por constructos del orden hegémónico global, que se debate entre la ruptura 127 radical y el reformismo de supervivencia. Se utilizan como principales autores a Boaventura de Sousa y Walter Mignolo, en el marco conceptual de la Epistemología del Sur, la desobediencia epistémica y la descolonización del saber. Se utilizó una metodología analítica, documental, basada en el análisis comparativo de documentos bibliográficos, legales y electrónicos, el recurso de la hermeneusis permitió concluir que, en Venezuela la ruptura epistemológica en el hacer queda disminuida por la incorporación a la lógica discursiva del proceso sociopolítico, de conceptos propios de la hegemonía cultural de la modernidad occidental. La viabilidad de la Revolución Bolivariana enfrenta amenazas permanentes a su sostenibilidad, no se ha logrado identidad entre la enunciación discursiva y la realidad que se transforma. El debate entre la ruptura radical y el reformismo de supervivencia, sitúa a la Revolución Bolivariana en la frontera del reformismo, sin encontrar una definición sustantiva postcapitalista.

PALABRAS CLAVE: Revolución Bolivariana de Venezuela, hegemonía, epistemología del Sur, Socialismo del Siglo XXI, modernidad.

RESUMO:

O objectivo deste artigo é analisar a epistemológica, construção ontológica e a axiológica do processo político da Revolução Bolivariana na Venezuela, como um processo de transformação social, declarado na transição para o socialismo, permeada por construções de ordem hegémónica global, que está dividido entre quebra de reformismo radical e de sobrevivência. Eles são usados como principais autores Boaventura de Sousa e Walter Mignolo, no âmbito da epistemologia do Sul, a desobediência epistémica e descolonização do conhecimento. analítica, a metodologia documental, com base na análise comparativa dos documentos bibliográficos, legais e electrónicos, o uso de hermeneusis permitiu concluir que na Venezuela foi utilizada na ruptura epistemológica e diminuída pela incorporação da lógica discursiva do processo sociopolítico , de conceitos típicos da hegemonia cultural da modernidade ocidental. A viabilidade da Revolução Bolivariana enfrenta ameaças permanentes à sua sustentabilidade, nenhuma identidade foi alcançada entre a enunciação discursiva e a realidade que se transforma. O debate entre a ruptura radical e sobrevivência reformismo coloca a Revolução Bolivariana na fronteira do reformismo, sem encontrar uma post capitales definição substantiva.

PALAVRAS-CHAVE: Revolução Bolivariana da Venezuela, Hegemonia, Epistemologia do Sul, Socialismo do Século XXI, Modernidade.

ABSTRACT:

The objective of this article is to analyze the epistemic, ontological and axiological construction of the political process of the Bolivarian Revolution in Venezuela, as a process of social transformation declared in transition to socialism, permeated by constructs of the global hegemonic order, which is torn between the radical rupture and survival reformism. The main authors are Boaventura de Sousa and Walter Mignolo, in the conceptual framework of Southern Epistemology, epistemic disobedience and the decolonization of knowledge. An analytical, documentary methodology was used, based on the comparative analysis

of bibliographic, legal and electronic documents, the resource of the hermeneusis allowed concluding that, in Venezuela, the epistemological rupture in doing is diminished by the incorporation into the discursive logic of the sociopolitical process, of concepts typical of the cultural hegemony of Western modernity. The viability of the Bolivarian Revolution faces permanent threats to its sustainability, no identity has been achieved between the discursive enunciation and the reality that is transformed. The debate between the radical rupture and the reformism of survival, places the Bolivarian Revolution on the frontier of reformism, without finding a substantive postcapitalist definition.

KEYWORDS: Bolivarian Revolution of Venezuela, hegemony, epistemology of the South, Socialism of the XXI Century, modernity.

INTRODUCCIÓN

Pensar el Sur es una tarea difícil desde el Sur, el imaginario de esta región multicultural fue educado para pensarse desde la construcción epistémica del norte eurocentrónico, colonial, hegemónico-occidental, global. Las identidades del Sur fueron subordinadas a la episteme que, reconocida como ciencia, margina sus saberes y obliga a mirar y proponer desde la modernidad como un fenómeno universal[4]. En el marco del Seminario Doctoral Problemas Contemporáneos de las Ciencias Sociales que se imparte en el Doctorado en Ciencias Sociales Mención Gerencia, de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia, se ha propuesto el desafío de pensar el Sur desde un nuevo imaginario para la reflexión y el análisis fecundo; en pos de la emergencia de una noción del Sur incluyente, en un mundo de todos.

El Sur que convoca este esfuerzo de reconocimiento, tiene en América Latina un espacio-tiempo de obligada reflexión, con el propósito de su transformación para la felicidad de los hombres y mujeres que la viven. Este pedazo de Sur alumbró el inicio del siglo XXI con una herida al neoliberalismo como expresión política de totalidad, restituyendo a sus pueblos la capacidad de soñarse libres, reconocidos en su identidad originaria, y dueños de su destino. La región latinoamericana en un esfuerzo inédito de integración regional, permitió el reconocimiento de la identidad multicultural y sus formas de interacción social, propuso una inserción al concierto global de las naciones diferenciada de la históricamente subordinada que caracterizó las relaciones internacionales de América Latina, y el ejercicio de la política pública se dirigió a restituir la equidad distributiva y la justicia, Latinoamérica se reveló al mundo como una propuesta de esperanza.

Han transcurrido casi dos décadas del siglo XXI, los proyectos políticos que inician esta centuria, con dificultades pueden sostener sus logros, sustentados en el auge económico de la primera década, de crecimiento con base al sostenido incremento del precio de las materias primas, que detiene su impulso ante el comportamiento contractivo del mercado mundial. En el caso venezolano Salazar (2018, p. 169) expresa:

“La crisis insoslayable de Venezuela a partir del segundo semestre de 2017 abrió el debate con mayor ahínco dentro de los círculos académicos, intelectuales y en las redes sociales. Los factores de mayor preponderancia en las mesas de confrontación ideológica son los que tienen que ver con el fin de ciclo de los gobiernos “progresistas” que tuvieron años de actuación con márgenes de maniobra amplios dado que los precios de las materias primas escalaron a niveles pocas veces visto y el contar con un modelo extractivista y exportador de productos primarios favoreció las arcas de los erarios de los países latinoamericanos”.

Nuevos actores políticos se reposicionan en los espacios de poder nacionales con propósitos de restauración neoliberal, y agrupados en los órganos de la institucionalidad global, aún definen a esta región como el patio trasero de la hegemonía unilateral norteamericana. El avance en el reconocimiento de los problemas de pobreza, exclusión, y déficits de salud, alimentación, educación y vivienda, con la consecuente adopción de políticas públicas para su solución, ante las restricciones de ingresos, se enfrenta al riesgo de desaparecer por falta de financiación. En la segunda década, en el escenario político reaparecen las fuerzas políticas restauradoras del neoliberalismo, cuyo argumento de reposicionamiento es el fracaso de la gestión pública adelantada por gobiernos progresistas.

Hoy, naciones fundamentales en el viraje político de América Latina en el inicio del siglo XXI, Brasil, Argentina, Ecuador, Uruguay, Paraguay y Chile, tienen gobiernos de filosofía liberal. Simultáneamente, dos

países suramericanos, Bolivia y Venezuela, y dos centroamericano-caribeños, Nicaragua y Cuba, se mantienen como puntales de una propuesta de socialismo latinoamericano, categorizada como Socialismo del Siglo XXI.

El relato conduce a la necesidad de reflexionar sobre la fundamentación epistémica del proceso. Observar desde donde se construye esa propuesta de organización social alternativa al neoliberalismo, escudriñar en las bases ontológicas y axiológicas del hacer, conocer sobre la coherencia epistémica entre la retórica discursiva y el hacer sociopolítico, y develar el condicionamiento occidental e interpelar la sostenibilidad de los procesos de recomposición política de América Latina. El análisis se realizará desde los presupuestos teóricos de la Epistemología del Sur, la descolonización del saber y el pensamiento abismal, con fundamento en las tesis del maestro Boaventura de Sousa, y la desobediencia epistémica conceptualizada por Walter Mignolo, en la ruta por develar las contradicciones epistémicas que debilitan la concepción el proceso bolivariano, y que se manifiestan como los desafíos para hacer viable su continuidad.

En el contexto señalado, se propone el objetivo de este artículo, analizar la construcción epistémica, ontológica y axiológica del proceso político de la Revolución Bolivariana en Venezuela, como un proceso de transformación social declarado en transición al socialismo, permeado por constructos del orden hegemónico global, que se debate entre la ruptura radical y el reformismo de supervivencia[5].

La propuesta se denomina Venezuela en la frontera de la desobediencia inconclusa, pretendiendo con ello, revisar su construcción desde la axiología que expresan los documentos fundacionales, entre ellos la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, y los planes nacionales de desarrollo para los períodos constitucionales 2001-2007, 2007-2013 y 2013-2019. Interesa conocer la existencia o no de una Episteme del Sur en el proyecto de la Revolución Bolivariana.

Se aborda la propuesta siguiendo la elaboración teórica que se indica seguidamente: una primera sección denominada ¿Desobedientes o atrapados? contendrá un relato breve de la evolución del proceso bolivariano en el contexto latinoamericano, sus principios conductores y la concepción teórica del proceso. Seguirá La ruptura epistemológica en el hacer que identificara la praxis del proceso y su relación con los principios rectores. En una tercera sección abordaremos El anclaje en la ontología moderna, un imaginario colonizado que develará la pervivencia de lo occidental-global en la praxis bolivariana y permitirá en la cuarta sección identificar La deuda social como instrumento de reproducción de la dominación para explicar el compromiso de saldar la deuda social y sus implicaciones en la participación en la institucionalidad global. La quinta sección permitirá observar los cambios en la subjetividad como sustento del proceso bolivariano, identificándola como La subjetividad ¿descolonizada?, y caracterizando su calidad transformadora, para concluir con una última sección Asedio y desafíos. Desobediencia inconclusa que aborda la situación actual del proceso bolivariano, los elementos que se constituyen en amenazas permanentes a su sostenibilidad y la reflexión sobre la significación del proceso en el contexto de las Epistemologías del Sur.

¿DESOBEDIENTES O ATRAPADOS?

Conscientes de la incapacidad del proyecto eurocéntrico para dar cuenta de la diversidad de los saberes y luchas en el mundo, se considera en este trabajo la definición de Boaventura de Sousa Santos (2010) de Epistemologías del Sur, desde su capacidad para reflexionar creativamente para ofrecer un diagnóstico crítico del presente que, tiene como su elemento constitutivo la posibilidad de reconstruir, formular y legitimar alternativas para una sociedad más justa y libre. Las Epistemologías del Sur son el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado. Desde la conquista y el comienzo del colonialismo moderno, hay una forma de injusticia que funda y contamina todas las demás formas de injusticias que hemos reconocido en la modernidad, se trata de la injusticia cognitiva.

Conocer desde el Sur y con el Sur obliga a producir otra orientación política y epistémica: las Epistemologías del Sur. Subyacente a la propuesta de la Epistemología del Sur se halla la idea de que hay una sensación de agotamiento intelectual y político que se traduce como el fracaso para abordar, de una manera innovadora, los diversos retos que desafían al mundo en las primeras décadas del siglo XXI: sociales, ambientales, sobre justicia intergeneracional, culturales, históricos y cognitivos. Las Epistemologías del Sur, como metáfora de la exclusión, del silenciamiento y de la destrucción de pueblos y saberes, apuestan a ampliar los saberes nacidos de las luchas sociales, buscando dar cuerpo a los saberes del Sur[6]. Interesa este concepto, para dar cuenta de su presencia en la construcción del proceso político venezolano, denominado Revolución Bolivariana, iniciado en Venezuela en la primera década del siglo XXI.

Venezuela es de los primeros países latinoamericanos que irrumpió contra el neoliberalismo a finales de la década de los años ochenta del siglo XX. La insurrección popular conocida como “el Caracazo” (1989) significó la manifestación visible del agotamiento de la ilusión de armonía del contrato social venezolano construida a partir de la alianza del bipartidismo social demócrata y demócrata cristiano, representado en los dos grandes partidos políticos hegemónicos: Acción Democrática (AD) y Comité Político Electoral Independiente (COPEI). La insurrección civil de 1989, develó la crisis de legitimidad institucional de mediación y representación, y la emergencia de actores sociales invisibilizados tradicionalmente, que a través de la protesta de calle se constituyeron en factor promotor de un nuevo orden político.

En la investigación realizada por Margarita López Maya y Luis Lander (2008, p. 153), Venezuela: protesta popular y lucha hegemónica reciente, se explican algunos de los factores detonantes de la insurrección popular:

“En respuesta al anuncio de un programa de ajuste macroeconómico de orientación neoliberal por parte del recién instalado segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), se produjo en Caracas y las principales ciudades del país un masivo estallido social. El Caracazo o Sacudón, como ha sido conocido este episodio violento, tuvo lugar entre el 27 de febrero y el 3 de marzo de 1989, puso al descubierto un proceso de deslegitimación del sistema político venezolano que ya venía en marcha, y abrió además la puerta para posteriores sucesos, como los dos golpes de Estado fallidos de 1992 y la destitución del presidente Pérez en 1993”.

A la protesta civil se suma en 1992 la rebelión militar, oficiales de rango medio liderizados por el comandante Hugo Chávez Frías, intentan derrocar al gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez, fracasando en el intento de la toma del poder, pero con éxito político, al asumir la responsabilidad del levantamiento militar y comprometerse a contribuir con las transformaciones sociopolíticas necesarias para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Se inicia a partir de este momento un inédito proceso de politización de las masas populares que termina en la elección de Hugo Chávez Frías en diciembre de 1998 como presidente de la República de Venezuela. La coalición política que hace posible el triunfo de Hugo Chávez Frías la constituyen organizaciones políticas que van desde la social democracia hasta el Partido Comunista de Venezuela, con participación de diversos estratos sociales, básicamente clase media y popular, intelectuales y algunos grupos empresariales.

De acuerdo a Romero, Sandoval y Salazar (2003, p. 219):

“El sistema político de conciliación estuvo basado en una estructura de pactos o acuerdos suscritos entre los diversos actores políticos y sociales-partidos políticos, iglesia, fuerzas armadas, asociaciones de trabajadores- que funcionaban sobre la utilización de la renta petrolera como factor de cohesión y convencimiento, de forma tal que la estabilidad del sistema dependió de la disponibilidad económica de los recursos provenientes de las exportaciones petroleras”.

La promesa central de su oferta electoral fue la aprobación de una Constitución, para edificar el nuevo contrato social. Sin embargo, el impulso que representó la protesta popular y la insurrección militar, en la búsqueda de la incorporación de derechos sociales a la agenda del proyecto político emergente, fue intervenido por los conceptos liberales del Estado de derecho y la democracia liberal que permean la Constitución de 1999.

Así el inicio del proceso bolivariano, fundado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, indudablemente progresista, de avanzada incorporación de derechos sociales y declarado como un Estado de derecho y de justicia, contiene igualmente principios liberales como la protección de la propiedad privada, la separación de poderes, la autonomía institucional, que más tarde serán obstáculos para la transición al socialismo. A ello se suma el carácter históricamente capitalista de la economía, con clara expresión de capitalismo de Estado, estructura que restringe a las lógicas del capital y su interacción con el sistema-mundo, el desenvolvimiento socioeconómico de la nación.

Será necesario avanzar hasta el año 2005 -después de un golpe de Estado y un paro petrolero- para que se exprese la necesidad de un proyecto histórico para trascender el capitalismo. Dos ideas iniciales son centrales: que el capitalismo no se va a "trascender" por dentro del mismo capitalismo. Y en segundo lugar, que el despliegue del socialismo es en democracia[7], una democracia que no depende de los "parámetros democráticos" establecidos desde Washington[8].

A partir de este momento se inicia un debate tanto a lo interno de las fuerzas sociales que sustentan el proceso bolivariano, como en las organizaciones políticas que le adversan, en relación al carácter socialista que asumirá la conducción política del gobierno del presidente Chávez. Así mismo, se provoca el renacimiento de la discusión sobre la opción del socialismo como respuesta postcapitalista a escala global.

Los procesos progresistas de la América Latina en la primera década del siglo XXI, son muy distintos en los pactos sociales que los sostienen y en los tipos de legitimación que buscan, así como en la duración del proceso político que protagonizan. El de Venezuela, más que interclasista, es transclasista en la medida en que propone a las diferentes clases sociales un juego de suma positiva en el que todos ganan, permitiendo alguna reducción de la desigualdad en términos de ingresos sin alterar la matriz de producción de dominación clasista. Por otro lado, la legitimación resulta del aumento de las expectativas de los históricamente excluidos sin disminuir significativamente las expectativas de los históricamente incluidos y súper-incluidos. La idea de lo nacional-popular gana credibilidad en la medida en que el tipo de inclusión (por vía de ingresos transferidos del Estado) oculta eficazmente la exclusión (clasista) que simultáneamente sostiene la inclusión y establece sus límites. Por último, el proceso político tiene un horizonte muy limitado, producto de una coyuntura internacional favorable, y de hecho se cumple con los resultados que obtiene (no con los derechos sociales que hace innecesarios) sin preocuparse por la sustentabilidad futura de los resultados (siempre más contingentes que los derechos)[9].

LA RUPTURA EPISTEMOLÓGICA EN EL HACER

De acuerdo a Lander (2017), la Revolución Bolivariana fue el primer intento de llevar a cabo una transformación socialista en el siglo XXI en todo el mundo. En consecuencia, los debates sobre la experiencia venezolana se han referido no solo a las dinámicas propias del proceso de transformación en el país desde que Chávez llegó a la presidencia en el año 1999, sino también, en términos más amplios sobre las posibilidades, potencialidades y límites del socialismo en este siglo, aquí radica el esfuerzo creador impulsor de la ruptura epistémica en el hacer. El rescate del socialismo como categoría a contracorriente del discurso universal de modelo civilizatorio único capitalista, se hace en Venezuela limitado por los condicionamientos globales, y sobre todo por los conceptos (sustantivos) hegemónicos.

La nueva noción socialista recibirá el nombre de Socialismo del Siglo XXI y entre sus postulados significativos tendrá: establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna; promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con

el principio de no-intervención y autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e indivisible de los derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, el desarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad. El modelo económico se define sobre la base de un fuerte papel del Estado. Desde el punto de vista político, los cambios más significativos consisten en la introducción de una multiplicidad de mecanismos y modalidades de participación.

A contramarcha de lo que estaba ocurriendo en el resto del continente, los derechos económicos, sociales y culturales no sólo se ratifican, sino que se expanden significativamente. Se establece como responsabilidad del Estado el acceso universal y gratuito a la educación, la salud y la seguridad social. Se incorpora igualmente -por primera vez en la historia del país- un amplio reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, incluyendo sus derechos territoriales.[10] Al respecto De Sousa Santos (2017a) demuestra mediante información de la institucionalidad global, las conquistas sociales alcanzadas:

“Las conquistas sociales de las últimas dos décadas son indiscutibles. Para comprobarlo basta consultar el informe de la ONU de 2016 sobre la evolución del índice de desarrollo humano. Dice este informe: “El índice de desarrollo humano (IDH) de Venezuela en 2015 fue de

0.767 –lo que colocó al país en la categoría de alto desarrollo

humano-, posicionándolo en el puesto 71º de entre 188 países y territorios. De 1990 a 2015, el IDH de Venezuela aumentó de 0.634 a 0.767, un aumento de 20,9 %. Entre 1990 y 2015, la esperanza de vida al nacer aumentó a 4,6 años, el período medio de escolaridad ascendió a 4,8 años y los años de escolaridad media general aumentaron 3,8 años”.

El proceso que se desarrolla en Venezuela entre los años 2005 y 2017, puede asimilarse al concepto de globalización contrahegemónica señalado por Boaventura de Sousa Santos en su libro “Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria”, en el que se define la globalización contrahegemónica como iniciativas regionales, organizaciones locales, movimientos populares, redes de promoción de causas sociales, que pretenden contrarrestar la exclusión social abriendo espacios para la participación democrática, para la creación de alternativas frente a las formas dominantes del conocimiento y desarrollo, una nueva cultura política en defensa de los derechos humanos, el medio ambiente, la discriminación étnica y sexual, la biodiversidad, los estándares laborales, los sistemas alternativos de producción y los derechos de los indígenas[11].

Conviene recordar que entre las iniciativas más significativas adelantadas por Venezuela se cuenta el reposicionamiento geopolítico internacional con base a la cooperación Sur-Sur, desplegado a través de una política exterior de alianzas para la conformación de un bloque regional promotor de una concepción multipolar global[12]. Sin embargo, una de las dimensiones del contexto actual es precisamente la capacidad que los movimientos sociales han mostrado para usar de modo contra-hegemónico y para fines contra-hegemónicos instrumentos o conceptos hegemónicos. Hay que tener en cuenta que los sustantivos aún establecen el horizonte intelectual y político que define no solamente lo que es decible, creíble, legítimo o realista sino también, y por implicación, lo que es indecible, increíble, ilegítimo o irrealista. La eficacia del uso contra-hegemónico de conceptos o instrumentos hegemónicos es definida por la conciencia de los límites de ese uso, la teoría deja de estar al servicio de las prácticas futuras que potencialmente contiene, y sirve más bien para legitimar (o no) las prácticas pasadas que han surgido[13]. Es así como en Venezuela, la ruptura epistemológica en el hacer queda disminuida por la incorporación a la lógica discursiva del proceso sociopolítico, de conceptos propios de la hegemonía cultural de la modernidad occidental.

EL ANCLAJE EN LA ONTOLOGÍA MODERNA, UN IMAGINARIO COLONIZADO

Si bien puede caracterizarse al proceso bolivariano como una iniciativa contrahegemónica, no pueden obviarse los anclajes heredados de la occidentalización moderna. Al respecto Lander (2007) afirma que se enfrenta no solo una sociedad de explotación/dominación de clases, sino igualmente, una sociedad colonial,

antropocéntrica, racista, patriarcal y homofóbica, una sociedad que, a pesar de los discursos liberales sobre la multiculturalidad, solo concibe como posible, como "moderno", un modo de vida, e impone la hegemonía de patrones de conocimiento eurocéntricos. Una sociedad de profundas y crecientes desigualdades.

El imaginario colonizado se recrea en la noción de pensamiento único citada por Mignolo (2010, p. 24):

"Dado el alcance global de la modernidad europea... la pensée unique, no define sólo al neoliberalismo, es el pensamiento occidental (el occidentalismo) en su conjunto, es decir, tanto liberal como neoliberal, cristiano y neo - cristiano y así mismo marxista como neomarxista. La pensée unique es la totalidad de los tres principales macro - relatos de la civilización occidental con sus lenguas imperiales (inglés, alemán, francés, italiano, español, portugués) y sus bases griegas y latinas. Para desprenderte de la matriz colonial del poder y de la lógica de la colonialidad acomodada en pensée unique (a la monocultura de la mente) es necesario instalarse en una epistemología fronteriza, y en alternativas a la modernidad (y no en modernidades alternativas): esto es, el desprendimiento y el proceso de descolonización tienen por horizonte un mundo trans - moderno, global y diverso".

Venezuela se insertó al sistema mundo organizada como una sociedad capitalista, su carácter petrolero acentuó esa condición adicionando la característica de subordinación económica, definiéndola como capitalista dependiente. De esa condición estructural derivó su conformación social, una estructura societal desigual y excluyente, con adopción del consumismo como patrón cultural. La propuesta contrahegemónica que impulsan los movimientos sociales, organizaciones políticas y la institucionalidad naciente, se enfrenta a la supervivencia de una subjetividad que emerge del imaginario social colonizado por la cultura petrolera dependiente, emuladora de la promesa del modo de vida norteamericano, el "american way of life".

De este modo prevalecen valores que desplazan del imaginario social los ancestrales modos constitutivos de las sociedades latinoamericanas originarias, cooperativas, solidarias y protectoras del ambiente, sustituyéndolos por el individualismo, el consumismo y la competencia. Ello se expresa en el predominio del economicismo y la noción del progreso fundamentada en una fe acrítica en la ciencia y la tecnología que, en aun en presencia de un discurso contrahegemónico, promueve formas de explotación, producción y acumulación propias del capitalismo.

Pueden citarse en este sentido los ejemplos del sector petrolero y el sector bancario. El primero constitucionalmente reservado al control del Estado, logra modificar en favor de la soberanía nacional, el marco jurídico que le regula, sin embargo, en su inserción competitiva a escala global, mantiene la dependencia tecnológica y financiera con respecto a la hegemonía petrolera mundial, ello condiciona y vulnera permanentemente por la vía de los ingresos, el endeudamiento externo y el acceso a mercados internacionales, la respuesta contrahegemónica en el proyecto social.

Con similar comportamiento observamos al sector bancario, a pesar de haberse declarado como objetivo estratégico para el fomento de un nuevo modelo económico, el rescate de la banca pública y la promoción de nuevas formas de financiamiento para los actores sociales emergentes, como el microcrédito, la banca sectorial –banco de la mujer, banco del pueblo soberano, bancos comunales-, las prácticas funcionales del sector siguen obedeciendo a los criterios devenidos del funcionamiento de la banca privada, eminentemente con principios de la economía de mercado[14].

Para Boaventura de Sousa Santos (2017b), el Socialismo del Siglo XXI es más semejante al capitalismo de Estado que a un asociacionismo como la idea de un gobierno de izquierdas, una perspectiva nacionalista y de redistribución social de la riqueza, que se llamó equivocadamente Socialismo del Siglo XXI. Nunca debió hablarse de Socialismo del Siglo XXI sin hacer una crítica radical al Socialismo del Siglo XX, sin esa crítica no tiene sentido discutir el Socialismo del Siglo XXI.

LA DEUDA SOCIAL COMO INSTRUMENTO DE REPRODUCCIÓN DE LA DOMINACIÓN

El compromiso de saldar la deuda social acumulada históricamente, obliga a mantener relaciones de intercambio en los términos que establece la institucionalidad global. Siendo la nación un país petrolero, que potenció su calidad energética mediante la certificación de sus reservas, situándose como el mayor poseedor de reservas petroleras del mundo, está condicionado por el mercado petrolero internacional. Se originan de esa relación las condiciones de financiamiento externo del país, su capacidad de importación de bienes y servicios y la generación de ingresos.

En un mundo hegemónicamente controlado por el capital transnacional, la respuesta contrahegemónica es castigada con exclusión de las fuentes de financiamiento, restricción a los mercados financieros y de bienes, condicionamientos políticos a los países aliados, entre otros. La reproducción de la dominación se transmite por los canales de la institucionalidad global.

En el caso venezolano, un programa social de impacto fiscal creciente, demanda la utilización de financiamiento público también en ascenso constante. La dependencia fiscal petrolera vulnera la sostenibilidad del gasto que no tiene otra fuente de sustentación. Los mecanismos tradicionales de endeudamiento externo operan como vasos comunicantes de la ortodoxia económica, que ante la inexistencia de una economía estructurada con lógicas distintas a las del mercado, sucumbe frente a las directrices hegemónicas de la economía global. Una vez más, en este ámbito, los propósitos de emancipación y construcción de una sociedad postcapitalista, quedan en el plano de la retórica discursiva del Socialismo del Siglo XXI.

LA SUBJETIVIDAD ¿DESCOLONIZADA?

Los valores son la relación entre la realidad objetiva y los componentes de la personalidad, lo que se expresa a través de conductas y comportamientos. Por lo tanto, sirven para la transformación social solo cuando son producto de una reflexión en la actividad práctica con un significado asumido, cuando los comportamientos son el resultado de aprendizajes conscientes y significativos en lo racional y lo emocional (Arana y Batista, 1999). La subjetividad social de las acciones colectivas en el marco del proceso bolivariano se nutre de una herencia cultural influenciada por la fragmentación social fundada en prácticas de individualismo, y una intervención pública con fines de control social cuya herramienta más importante fueron los subsidios, ambas sostenidas en una fuente pródiga en financiamiento con base en la renta petrolera.

En Venezuela con la aprobación de la Constitución del año 1999, se promueven jurídicamente nuevas formas de poder local y autogestión de las comunidades. Esta intención de organización de los actores sociales se vincula al proceso de conformación de movimientos sociales existentes atendiendo las prácticas y las posiciones que han asumido los grupos sociales en el nuevo contexto, es decir, sobre la base de la conformación de la subjetividad social de las acciones colectivas en el marco del proceso bolivariano. La histórica exclusión de las mayorías, es una de las motivaciones políticas que configura la rearticulación Estado-sociedad en este periodo, al respecto establece Vargas (2007, p. 458):

“La exclusión de derechos básicos de ciudadanía que caracterizaron a Venezuela por más de dos siglos, debilitaron más allá de denuncias puntuales, las prácticas colectivas, mientras que, en términos generales, los sectores mejor integrados de las clases medias, se caracterizaron (y aún se caracterizan) por un individualismo y un egoísmo centrados en el consumo personalizado”.

La exclusión aquí referida, no sólo es la relativa a la carencia de medios y bienes de naturaleza económica sino también la limitación en el acceso a recursos no económicos como son el disfrute del ocio o tiempo libre, de los bienes culturales, de los derechos políticos, sociales y particularmente de los informativos. De acuerdo a Acuña, Montes de Oca y Graterol (2017), uno de los desafíos de la construcción de la democracia

participativa y del Estado social de derecho y de justicia, es la superación en la memoria colectiva de la cultura rentística de la dádiva, y su transformación en un nuevo imaginario colectivo que concientice la necesidad de la participación popular como garante de la transformación del sujeto y de la acción colectiva para la construcción de una sociedad de iguales.

Ha constituido un reto para el proceso bolivariano edificar la institucionalidad requerida para sustentar política y jurídicamente las condiciones que faciliten esa nueva subjetividad[15]. Inicialmente el rol del Estado como mediador en el proceso de organización popular, ha sido relevante, ello fundamentado en su orientación de fomento de la participación popular a través de la creación de instituciones de atención a los problemas de pobreza, educación, salud, exclusión de género y vivienda, y de financiamiento para el trabajo y la organización comunal. Al respecto del rol del Estado establece Márquez (2011) citando a De Sousa Santos, las reformulaciones teóricas de la democracia social implican una concepción de la ciudadanía que va más allá del Estado centralizado y sus políticas públicas, pues se trata de una concepción del poder alternativo que reside en la toma de conciencia crítica de que el poder de la razón capitalista, es un poder depredador del sentido ético de la vida y de la naturaleza; también, que la condición humana y los derechos a la vida que deben consagrarse la recreación del mundo como un mundo análogo a la justicia y la equidad del bien en común, es una práctica suficientemente democratizante del poder a los efectos de pluralizar el poder en tantas formas posibles de ejercerlo para que todos puedan lograr con su actuación, participar en sus procesos de cohabitación social y política.

ASEDIO Y DESAFÍOS. DESOBEDIENCIA INCONCLUSA

La viabilidad de la Revolución Bolivariana enfrenta amenazas permanentes a su sostenibilidad, que se acentúan a partir del agotamiento del rentismo petrolero que se manifiesta en la inelasticidad del ingreso para cubrir las necesidades crecientes de gasto público requerido para sostener el programa social del gobierno bolivariano. Con el liderazgo del presidente Hugo Chávez se impulsó una etapa de transformaciones sociopolíticas que permitió repositionar a Venezuela en el sistema mundo, propiciar la integración Sur-Sur, fomentar procesos políticos progresistas en otros países latinoamericanos, y consolidar la respuesta de una deuda social acumulada históricamente.

Para Lander (2017) más que un modelo o un programa para la nueva sociedad, aparecen enunciadas las orientaciones normativas que deben guiar la construcción de dicha sociedad: la prioridad de lo popular, la soberanía nacional, la igualdad, la inclusión, la solidaridad, superación de las limitaciones propias de la democracia representativa, la unión de los pueblos del continente, y la lucha por un mundo multipolar, opuesto al mundo de la hegemonía de los Estados Unidos.

La ruptura progresiva con los preceptos liberales de la sociedad venezolana, entra en crisis en el año 2013, lapso en el que se conjugan los que serán dos eventos determinantes para el futuro del proceso, la enfermedad y muerte del presidente Hugo Chávez y la disminución de los precios del petróleo, fuente primordial del ingreso nacional. Empieza a manifestarse entonces una conflictividad política que busca – aprovechando la debilidad institucional provocada por la desaparición física del líder- tomar el poder. Los poderes facticos arremeten presionando la economía interna, descuidada en los años de la bonanza petrolera, alimentada por importaciones y no por transformaciones de la estructura productiva. Se desatan la inflación, el desabastecimiento, la escasez y el gobierno –ante la restricción de los ingresos petroleros- debe disminuir importaciones y limitar el acceso a las divisas ahora escasas. Sin embargo, en palabras de Salazar (2018, p. 186):

“no se realizó un diagnóstico veraz y contundente de los recursos del país, los cuales están potencialmente maduros para explotar, existen falencias en la capacitación de los cuadros estratégicos que dirigen la economía, sin claridad sobre la relación entre el perfil social, lo productivo y la ineludible rentabilidad, la incorporación de nuevas tecnologías, el fortalecimiento del mercado interno, la política salarial sin que sea una sobrecarga para el Estado, la formación de polos de desarrollo, la incorporación de las universidades e institutos tecnológicos a los proyectos nacionales y regionales que reditúen en

beneficio a la nación, la priorización de estimular los estudios superiores en ingeniería, física, tecnologías, aprovechamientos de aguas, tierras, selvas y fauna con un equilibrio que preserve a la naturaleza, como parte importante de todo proyecto de relanzamiento de una nación que pretende emanciparse”.

Ante el escenario descrito, se debate la concepción de la revolución bolivariana sobre la sociedad postcapitalista, si bien es reconocida la desobediencia manifiesta en el orden político, urge develar hasta donde una nueva episteme se construye para confrontar la episteme capitalista hegemónica, y producir constructos propios para explicar la nueva sociedad. Con anterioridad se cita la vulnerabilidad del país a consecuencia de su cualidad petrolera, esa que domina la práctica económica, deriva la conformación sociocultural y limita la enunciación discursiva. Este último elemento clave en la explicación de lo que denominamos la desobediencia inconclusa. No se ha logrado identidad entre la enunciación discursiva y la realidad que se transforma. Se sigue explicando y respondiendo, con los constructos propios del capitalismo, a la lógica moderna occidental. Las lógicas del capitalismo reducen las posibilidades de superarlo y situarse en ruta hacia la sociedad postcapitalista, entre ellas la Estado-céntrica, se considera que es este uno de los anclajes más difíciles de superar en el contexto actual del proceso bolivariano. Al respecto Lander (2017) establece:

“En el proyecto político bolivariano, el Estado ha sido concebido como el principal agente o sujeto de la transformación social. En el caso venezolano, el petróleo ha acentuado esta lógica hasta extremos excepcionales. El conjunto de la sociedad se ha organizado en torno al Estado. El sistema político y los partidos han girado en torno a la intermediación en la pugna por la apropiación de partes de la renta por diferentes sectores de la sociedad. La acumulación privada de capital y la emergencia de los sectores empresariales ha sido directamente alimentada por políticas crediticias, subsidios, protecciones arancelarias y la privatización corrupta de lo público. En los años del proceso bolivariano esta lógica Estado-céntrica se acentuó”.

El Estado benefactor que reproduce para legitimarse; la lógica cultural del individualismo posesivo, como patrón cultural hegemónico en la mayor parte del planeta aún no puede enfrentarse a los desafíos del tránsito al postcapitalismo. En Venezuela ese todavía es un largo camino a recorrer.

CONCLUSIONES

Se reflexionó sobre la fundamentación epistémica del proceso de la Revolución Bolivariana de Venezuela, para observar desde donde se construye esa propuesta de organización social alternativa al neoliberalismo, declarada en transición al socialismo, y permeada por constructos del orden hegemónico global, que se debate entre la ruptura radical y el reformismo de supervivencia. El análisis se realizó desde los presupuestos teóricos de la Epistemología del Sur para conocer sobre la coherencia epistémica entre la retórica discursiva y el hacer sociopolítico. El rescate del socialismo como categoría a contracorriente del discurso universal de modelo civilizatorio único capitalista, se hace en Venezuela limitado por los condicionamientos globales, y sobre todo por los conceptos (sustantivos) hegemónicos. En Venezuela, la ruptura epistemológica en el hacer queda disminuida por la incorporación a la lógica discursiva del proceso sociopolítico, de conceptos propios de la hegemonía cultural de la modernidad occidental. La viabilidad de la Revolución Bolivariana enfrenta amenazas permanentes a su sostenibilidad, no se ha logrado identidad entre la enunciación discursiva y la realidad que se transforma. Se sigue explicando y respondiendo, con los constructos propios del capitalismo, las lógicas del capitalismo reducen las posibilidades de superarlo y situarse en ruta hacia la sociedad postcapitalista. El debate entre la ruptura radical y el reformismo de supervivencia, sitúa a la Revolución Bolivariana en la frontera del reformismo, sin encontrar una definición sustantiva postcapitalista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, Marianela; Graterol, Modesto; Graterol, Angela; y Kunath, Irene. (2017). Sistema Financiero Público: agente promotor del desarrollo nacional. Ediciones Centro de Investigación para el Desarrollo social y Cultural. Imprósitemas del Norte. Colombia.

- Acuña, Marianela; Montes de Oca, Yorbeth y Graterol, Modesto (2017). Democracia y Participación de los Consejos Comunales en Venezuela. *Revista Gestión Pública y Privada*. Departamento de Administración. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara. No. 27-28. México. (Pp. 56-77).
- Arana, Martha y Batista, Nurys. (1999). La educación en valores. Una propuesta pedagógica. Extraído de <http://www.oei.es/cts.htm>. Consulta 12/03/18.
- Biardeau, Javier. (2005). Hugo Chávez y la Declaración del "Socialismo" en el Foro Social de Porto Alegre. Extraído de <https://www.aporrea.org/internacionales/a209620.html> consulta: 25/02/2018
- De Sousa Santos, Boaventura (2007). Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria. CLACSO. La Paz. Bolivia. pp. 197-199.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). Introducción: las epistemologías del sur. Extraído de: www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf Consulta 05/04/18.
- De Sousa Santos, Boaventura (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 16. Nº 54 (Julio-Septiembre, 2011) Pp. 17 – 39 *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*.
- De Sousa Santos, Boaventura (2017a). En defensa de Venezuela. Extraído de <http://questiondigital.com/boaventura-de-sousa-santos-en-defensa-devenezuela/> consulta 12/05/2018.
- De Sousa Santos, Boaventura (2017b). El "sueño progresista" del socialismo del siglo XXI en América Latina. *Avances y perspectiva. Revista Relaciones Internacionales*. No. 35. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM. México.
- Dussel, Enrique. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo en La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales. *Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Argentina.
- Lander, Edgardo. (2017). Venezuela: la experiencia bolivariana en la lucha por trascender al capitalismo. Extraído de www.aporrea.org/ideologia/a251495.html. Consulta: 16/02/2018.
- López Maya, Margarita y Lander, Luis. (2008). Venezuela: protesta popular y lucha hegemónica reciente. Extraído de biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/lopezma/10maland.pdf. Consulta 01/03/18.
- Márquez-Fernández, Álvaro (2011). Boaventura De Sousa Santos: hacia una política emancipadora de las ciencias sociales en América Latina. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 16. No.54. Venezuela. (Pp. 139143)
- Márquez-Fernández, Álvaro (2017). La democracia: convergencias y divergencias de su praxis. *SAPIENTIAE: Ciências sociais, Humanas e Engenharias*, Vol. 3 (1). Angola. (Pp. 25-36).
- Mignolo, Walter (2010). Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Ediciones del signo. Argentina.
- Ministerio de Planificación y Desarrollo. (2001). *Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007*. Venezuela.
- Romero, Alexis, Sandoval, Eduardo y Salazar, Robinson. (Coordinadores). (2003). *Conflictos, espacio público y cambios políticos de la democracia venezolana en el gobierno de Hugo Chávez (1998-2002) en Venezuela: horizonte democrático en el siglo XXI*. Libros en Red. Sociedad Zuliana de Sociología. Insumisos Latinoamericanos. México.
- Salazar, Robinson (2018). La izquierda estuvo equivocada y es tiempo de la insumisión. *SAPIENTIAE: Ciências sociais, Humanas e Engenharias*. Vol. 3 (2). Angola. (Pp. 168-207).
- Vargas, Iraida (2007). "Algunas ideas sobre los consejos comunales y la calidad de vida de las mujeres populares en Venezuela" en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela-CEM-UCV. Vol. 12, Nº 29. Venezuela (Pp. 33-48).

NOTAS

[1]Economista. Magister en Gerencia de Empresas. Dra. en Ciencias Sociales. Universidad del Zulia. LUZ. Profesora titular de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. (LUZ). Coordinadora Académica del Doctorado en Ciencias Sociales Mención Gerencia de LUZ. Investigadora adscrita al Centro de Estudios de la Empresa de FCES-LUZ. Maracaibo, Venezuela. Correo electrónico: acunamarianela@fces.luz.edu.ve

[2]Ingeniero comercial, Magister en Administración de Empresas. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Profesor de la Carrera de Contabilidad y Auditoría. Extensión El Carmen, Ecuador. Correo electrónico: pablo.avila@uleam.edu.ec

[3]Ingeniera comercial, Magister en Marketing. Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Profesora de la Carrera de Sistemas. Extensión El Carmen, Ecuador. Correo electrónico: alexandra.mendoza@uleam.edu.ec

[5]Salazar, Robinson (2018). La izquierda estuvo equivocada y es tiempo de la insumisión. *SAPIENTIAE: Ciências sociais, Humanas e Engenharias*. Vol. 3 (2). Angola. (p. 168-207). “Mientras los gobiernos “progresistas” acordaban alianzas prosperas y utópicas, la derecha orgánica con el soporte de los medios de comunicación, afinó la estrategia de apropiación, limó la base económica, desdibujó la estructura financiera que brindaba soporte a los gobiernos progresistas, atomizó a la sociedad y la orientó hacia un cuestionamiento de lo popular a través de inducción a la alegría, el consumo, la libertad, libre cambio monetario, vinculación de la nación con el mundo, la globalización y las nuevas tecnologías” (p. 170).

[6]De Sousa Santos, Boaventura (2010). Introducción: las epistemologías del sur. Disponible en www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf

[7]Márquez-Fernández, Álvaro (2017). La democracia: convergencias y divergencias de su praxis. *SAPIENTIAE: Ciências sociais, Humanas e Engenharias*, Vol. 3 (1). (p. 29). “Una democracia que juega un papel como experiencia socializante del poder entre quienes lo adhieren o rechazan, entre los procesos hegemónicos que confluyen de muy diversas maneras, debería evolucionar de acuerdo a intereses o procesos discursivos que despolitizan sus núcleos más radicales, en pro del proyecto de reinventar el orden desde sus causas normativas más profundas”.

[8]Biardeau, Javier. (2005). Hugo Chávez y la Declaración del "Socialismo" en el Foro Social de Porto Alegre. <https://www.aporrea.org/internacionales/a209620.html>. “Debe analizarse el particular principio de articulación de cuatro puntos nodales en los cuales estuvo profundizándose y galvanizándose el discurso y la praxis de Chávez, en el marco de la decisión de iniciar un proceso de transición al socialismo, desde el año 2005. Estos puntos nodales fueron: La Democracia participativa y protagónica del "Poder Popular", como alternativa superadora de los límites de la democracia liberal-representativa para el ejercicio real de la "soberanía popular directa", El Socialismo "de la igualdad y la justicia", como alternativa para trascender el capitalismo y su motor ético fundamental basado en el auto-interés/egoísmo material, La "Revolución" como opción y camino que enmarca la dirección, contenido y alcance tanto de la estrategia como de la táctica política, en contraposición a lo que Chávez definió luego como utilizar la "línea de menor resistencia" o el "arte pragmatista de lo posible". La "Unidad Nacional-Popular" y "Cívico-Militar" como aspectos vinculados a la construcción del proceso de "acumulación de fuerzas" para: a) asegurar la Independencia Nacional y la Autodeterminación, b) contar con "mayorías políticas suficientes" para impulsar el proyecto histórico, garantizando "victorias electorales", c) neutralizar con eficacia cualquier estrategia de empleo de las FF.AA para obstaculizar o revertir el proceso de cambios, o de alterar la consolidación de las garantías sociales, fijando como objetivo irrenunciable del Estado, la "construcción de una sociedad justa" y las conquistas históricas del pueblo bolivariano”.

[9]De Sousa Santos, Boaventura (2011). Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana. Año 16. Nº 54 (Julio-Septiembre, 2011) Pp. 17–39 Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

[10]Lander, Edgardo. (2017). Venezuela: la experiencia bolivariana en la lucha por trascender al capitalismo. www.aporrea.org/ideologia/a251495.html

[11]De Sousa Santos, Boaventura (2007). Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO. La Paz. Bolivia. pp. 197199.

[12]Ministerio de Planificación y Desarrollo. (2001). Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007. Venezuela.

[13]De Sousa Santos, Boaventura (2011). Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana. Año 16. Nº 54 (Julio-Septiembre, 2011) Pp. 17–39 Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social.

[14]Acuña, et al. (2017). Sistema Financiero Público: agente promotor del desarrollo nacional. Centro de Estudios de la Empresa. Universidad del Zulia. Venezuela. Centro de Investigación para el Desarrollo social y Cultural. Impositemas del Norte. Colombia. pp. 250-255. “las características de la economía venezolana obedecen a las de una economía de mercado, en la que se acentuaron en las dos últimas décadas del siglo XX, las prácticas financieras del orden financiero internacional caracterizadas por procesos de liberalización y desregulación financiera. Lo referido consolidó un sistema financiero concentrado en el sector privado, con pocas y grandes instituciones financieras orientadas por criterios de rentabilidad y competencia. Ese proceso de privatización del sector financiero condujo a la desaparición casi total de la banca pública disminuyéndose el número y peso relativo de instituciones públicas de financiamiento a la actividad económica. La redimensión del rol del Estado en la economía demandó adecuar la institucionalidad del país a ese objetivo, en consecuencia, el sector financiero es sujeto de un replanteamiento funcional que direccionó su accionar hacia la construcción de un sector financiero público que gradualmente deberá ocupar mayores espacios como fuente de financiamiento de las actividades socio productivas de la nación. Tal como se señala, las iniciativas gubernamentales propiciaron las modificaciones en el marco jurídico que viabilizaron la transformación y/o creación de instituciones financieras públicas en el orden regulatorio y empresarial para cumplir con el objetivo de fortalecimiento del sector financiero público. Ello ocurrió a contracorriente de lo que ocurría en el resto del mundo, en Venezuela se declaró la necesidad de que el Estado a través de la banca pública contribuyera a financiar la actividad económica e incentivara la incorporación de la diversidad de sujetos sociales a la práctica financiera”.

[15]Márquez-Fernández, Álvaro (2017). La democracia: convergencias y divergencias de su praxis. SAPIENTIAE: Ciências sociais, Humanas e Engenharias, Vol. 3 (1). (p. 32). “El proyecto del Estado moderno y la democracia pública que le sirve de fundamento, resulta efectivamente muy cuestionado toda vez que la ciudadanía no logra alcanzar los beneficios que en común se deben corresponder a todos por “igual”. Esta imposibilidad práctica que hace ambigua y confusa la norma en cuanto que se exige un reconocimiento a causa de lo que resulta de su aplicación, o sea, niveles de justicia y equidad cónsonos con el proyecto del bien común para todos, propicia los momentos de crisis estructurales del modelo de democracia social que intenta erigirse desde un modelo de producción económico y explotación de la naturaleza que, cada vez más, coloca en evidencia las fuertes contradicciones que impiden subsanar los efectos negativos del modelo y sus crecientes márgenes de exclusión”.